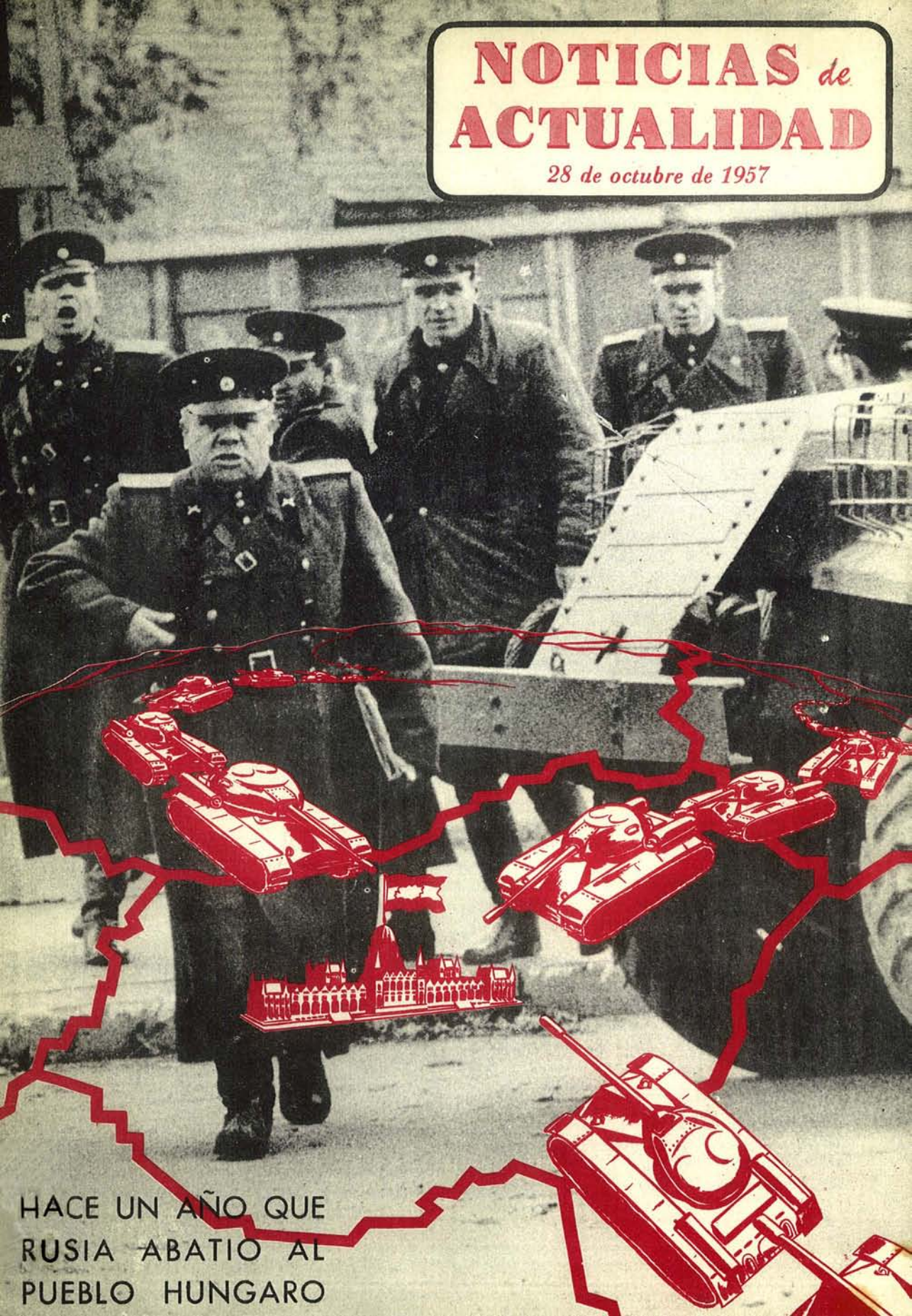
NOTICIAS de ACTUALIDAD

28 de octubre de 1957



HACE UN AÑO QUE RUSIA ABATIO AL PUEBLO HUNGARO

NOTICIAS DE ACTUALIDAD *quiere saber la opinión de sus lectores sobre cuestiones de mutuo interés para España y los Estados Unidos. Escríbanos expresando su punto de vista. El autor de cada carta seleccionada para su publicación recibirá un libro como premio.*

¿PLUMAS? ¡ESTILOGRÁFICAS!

¿Existen en los Estados Unidos todavía pieles rojas sin civilizar? ¿Son muchos? ¿Las principales tribus?.—Andrés Bornemann, Madrid.

R.—No, no quedan indios salvajes en Norteamérica. En las «reservas» —en número superior a 100— las tribus alcanzaron un alto nivel de civilización. Quedan algunas tribus que prefieren conservar sus tradiciones y llevan una vida sencilla, pero tienen automóviles, aparatos de televisión, escuelas.

Según la estadística, hay algo menos de 350.000 indios en los Estados Unidos, y sus tribus principales son la Cherokee, la Chicksaw, la Choctaw, la Creek y la Seminole.

CABALLOS Y MÁS CABALLOS

¿Existe alguna central hidroeléctrica para aprovechar el tremendo desnivel que originan las famosas cataratas del Niágara? No he leído nada sobre ello, y lo juzgo extraño.—Antonio Tamayo Landa, Sajazarra, Logroño.

R.—La fuerza hidráulica de estas famosas cataratas se aprovecha desde antes de 1885 para producir electricidad. Es cierto que en aquella época el aprovechamiento era modesto: ¡unos 100 caballos de fuerza!

Hoy existen dos grandes empresas norteamericanas y cuatro canadienses que explotan para fines hidroeléctricos estas célebres cataratas. Las instalaciones de la mayor de las norteamericanas suponen un aprovechamiento de 560.000 caballos de fuerza, y tres de sus instalaciones parciales son las mayores del mundo, cada una con 70.000 caballos de fuerza.

CRISOL DE RAZAS

Me interesa saber cuál es la población total de los Estados Unidos y cuántos blancos, negros, amarillos, indios y habitantes de otras razas hay.—Jesús Sebastián. Osma (Soria).

R.—Según el censo de 1955, la población de los Estados Unidos era entonces de 164.367.000 habitantes. La actual es de unos 172 millones, con unas 620.000 mujeres más que hombres. En Estados Unidos hay (estadística de 1950), 15.042.286 negros, 343.410 indios, 141.768 japoneses, 117.629 chinos y 110.240 habitantes de otras razas distintas de la blanca. En 1950 vivían en Estados Unidos unas 45.500 personas nacidas en España.

DULCE INFLUENCIA ESPAÑOLA

He leído que la ciudad de Uvalde es la mayor productora de miel del mundo. Desearía enterarme de las cifras que confirmen dicha idea, como apicultor que soy.—José Segura, Ayora.

R.—Uvalde es una pequeña ciudad de Tejas, con una población de unos 7.500 habitantes. Por cierto, su nombre está relacionado con el de don Juan de Ugalde, soldado español del siglo XVIII. En efecto, la miel es una de las principales fuentes de riqueza de esta ciudad, pero sería excesivo decir que su producción es superior a la de todo el mundo. Apis Mellifica *fué introducida en América por los colonizadores españoles, y también por los holandeses e ingleses, a finales del XVII, pero los españoles la introdujeron en Méjico mucho antes.*

EL DÓLAR VIAJERO

¿Aumenta el turismo norteamericano?—Luisa Pidal Argumosa, Oviedo.

R.—En 1956, los norteamericanos gastaron 1.750.000.000 de dólares —unos 70 mil millones de pesetas— en viajar por diferentes países. Se cree que esta cifra, la mayor de la historia turística norteamericana, será superada en 1957. Los visitantes extranjeros a los Estados Unidos gastaron unos 700 millones de dólares, lo cual arroja un saldo favorable al extranjero de más de mil millones de dólares. El Gobierno americano opina que esto es importante para la economía de los países visitados por los norteamericanos, pero juzga aún más importante el hecho de que estos viajes logran que las gentes del mundo se conozcan mejor.

UNA CIUDAD DE 90 DÓLARES

¿Existe, en realidad, en los Estados Unidos la ciudad llamada de los muchachos, como la hemos visto en película interpretada por Spencer Tracy, y está regida por el Estado o por algún otro organismo?—Juan Leyva Reina, Madrid

R.—Existe. Se llama Boys' Town y está en el estado de Nebraska. La fundó en 1917 el Rev. padre Edward J. Flanagan, católico, con el fabuloso capital de 90 dólares, que tuvo que pedir prestados, para ayudar a muchachos sin hogar. Rigen la ciudad —pues lo es legalmente— un muchacho alcalde, asistido por seis muchachos delegados. La población varía constantemente, pero puede calcularse en unos 560 muchachos.

«TAREAS»

¿Podrían decirme si en los Estados Unidos imponen a los colegiales trabajos adicionales a los que realizan en sus respectivos centros de enseñanza?—Enrique Pou, Gerona.

R.—Sí, todos los colegiales de ambos sexos han de realizar «tarea», que en inglés se llama «homework», o trabajo para la casa fuera de las horas de colegio.

ÓRDENES FRATERNALES

En el número 11, vol. IX de NOTICIAS DE ACTUALIDAD se hace mención en un artículo de «la Fraternal Orden de las Aguilas». ¿Podrían ustedes decirme algo sobre la misma? ¿Qué fin persiguen? ¿A qué se dedican?—Rosario Esteva, Barcelona.

R.—Las llamadas órdenes fraternales en Norteamérica, de las que hay 58 distintas, con un total de casi 20 millones de afiliados, son asociaciones voluntarias organizadas en beneficio de sus componentes y de sus mujeres, hijos, dependientes y prometidos. Se rigen de acuerdo con la legislación de los distintos estados. En cierto modo, pero, ¡cuidado!, sólo en cierto modo, se asemejan a sociedades de seguros mutuos, con la diferencia que en ellas se fomentan las relaciones amistosas entre los «asegurados», quienes han de reunirse periódicamente en funciones que buscan el estrechar dichas relaciones. La Fraternal Orden de las Aguilas es la décima en importancia en los Estados Unidos, y reúne a 580.000 socios o hermanos en todo el país.

«SENTIDO COMÚN»

Tengo entendido que en 1776 apareció un folleto titulado *Sentido Común*, que produjo tremendo efecto en la aceleración de la declaración de independencia de los Estados Unidos. Querría saber el nombre del autor y, en breves líneas, el contenido de dicho folleto.—Cosme Ferrer Salas, Pobla de Segur.

R.—Su autor fué el conocido Thomas Paine, y, en efecto, fomentó profundamente el ansia de independencia en Norteamérica. El folleto fué publica-

NOTICIAS de ACTUALIDAD

Vol. IX Núm. 17

PUBLICADO POR
El Servicio de Informaciones
(USIS)
de los Estados Unidos de América

DISTRIBUIDOS POR LAS
CASAS AMERICANAS
de la
Embajada de los Estados Unidos:

MADRID: Paseo de la Castellana, 48
BARCELONA: Junqueras, 18
(Biblioteca: Diputación, 241)
BILBAO: Buenos Aires, 1
SEVILLA: Larraña, 4

do anónimamente el 10 de enero de 1776, y constaba de 47 páginas. Se pedía en él la declaración inmediata de la independencia, no sólo como gesto que tendería a unir a los Estados y a lograr la ayuda de España y de Francia, sino por juzgar Paine que el hacerlo constituía un verdadero deber moral. El éxito del folleto fué enorme y se vendieron 120.000 ejemplares en tres meses, alcanzando la venta un total de medio millón de ejemplares en poco tiempo.

PATRIA CHICA Y PATRIA GRANDE

¿Se cultiva en los colegios de los Estados Unidos el espíritu de unidad independiente, dentro de la colectividad de los estados? ¿O, por el contrario, se tiende a la educación social que se da en las escuelas a formar en el futuro una sola unidad política?—José Fernández Ramos, Vélez-Málaga.

R.—El amor entrañable a las tradiciones locales se aprecia en cada estado de la Unión y es indiscutiblemente fomentado en las escuelas como virtud deseable. Mas este orgullo legítimo por la «patria chica» ni empaña ni disminuye el que todo americano bien nacido siente por la «patria grande». Incluso los más recientes emigrantes, aunque conserven el natural cariño por su tierra natal, se sienten completamente «americanos» y se conducen como tales cuando llega el momento.

En cuanto a la desaparición de la constitución federal para dar paso a una unitaria, ni se advierte síntoma alguno de ello ni debe juzgarse probable que tal cosa ocurra.

PRODUCTOS EXCELENTES

Los productos llamados «excedentes» en Estados Unidos ¿son así llamados por su baja calidad o por haberse producido un exceso?—M. Juncá, Barcelona.

R.—Excedentes, pero excelentes.

Meteorólogo prevenido

METEORÓLOGO

Quisiera que me dieran a conocer algunos datos sobre Cleveland Abbe, astrónomo, fundador de los servicios meteorológicos en los Estados Unidos. — Félix Núñez Langa, Madrid.

R.—Cleveland Abbe nació en 1838 y murió en 1916. Fué profesor de matemáticas y luego de ingeniería. Se despertó pronto en él un gran interés por la astronomía, la cual estudió durante varios años en el Observatorio de Pulkowa (Rusia). En 1867 aceptó un cargo subalterno en el Observatorio Naval Norteamericano, y un año después fué nombrado director del modesto observatorio de Cincinnati. Se propuso ampliar las actividades de este observatorio para que incluyeran observaciones meteorológicas y magnéticas. Le interesaba principalmente la posibilidad de pronosticar las tormentas. Al fundarse en 1870 el Servicio Meteorológico en Norteamérica se juzgó que Abbe era la persona más competente para hacerse cargo de su dirección. Allí permaneció hasta el año 1916, en que se retiró enfermo. Aunque Abbe creó poco, fué un entusiasta propagandista de la meteorología.

CONCURSOS EN LA TELEVISIÓN

En el programa televisado que se celebra en los Estados Unidos, similar al radiofónico español *Medio Millón*, ¿ha alcanzado algún participante su máximo premio?—Julio Arenós. Villarreal (Castellón).

R.—En el concurso La Pregunta de los 64.000 dólares *dos concursantes ganaron esa cantidad: un zapatero, en febrero de 1956, contestando preguntas sobre ópera, y un jockey, dos meses después, contestando sobre arte. El premio máximo del concurso* Gran Sorpresa, *que es de 100.000 dólares, lo han alcanzado cuatro personas: una señora de 72 años en diciembre de 1955; un caballero llamado Wright, en febrero de 1956; un vicealmirante, en marzo del mismo año, y el más sensacional de todos, un niño de diez años, que ganó los 100.000 dólares contestando con seguridad asombrosa cuantas preguntas se le hicieron sobre bolsa y finanzas, el 21 de abril.*

Estos 100.000 dólares quedan reducidos a unos 28.000 una vez que los ganadores terminan sus tratos, muy a disgusto, con el recaudador de impuestos sobre la renta. Aún así y todo, no está mal. Alrededor de 1.120.000 pesetas.

PRESIDENTES

¿Cuántos presidentes estadounidenses ha habido desde la Independencia a la época actual?—Emilio Alonso, Madrid.

R.—Treinta y tres.

Hace exactamente un año de la revolución húngara. Hace exactamente un año que los habitantes de Budapest, hartos del «paraíso» ruso, se alzaron contra sus opresores. Hace exactamente un año que los rusos, tan gárrulos acerca de la paz, mandaron escuadrillas de tanques para aplastar despiadadamente a los húngaros, amantes de verdad de la paz. Los tanques rusos mataron a muchos húngaros, pero no mataron el espíritu de los supervivientes. Los actos fueron más elocuentes que las palabras: los rusos se mostraron ante el mundo como son en realidad.

Tan sólo dos reporteros no comunistas presenciaron el principio de la revolución húngara y siguieron ésta hora por hora en las semanas posteriores. Eran André Marton y su esposa, húngaros ambos, corresponsales en Budapest de la Associated Press y de la United Press, respectivamente.

Los rusos, que procuran siempre pintar un cuadro rosado de sí mismos, temen a la verdad. Como resultado de ello, los esposos Marton tuvieron que huir de su patria, trasladándose a los Estados Unidos, donde viven actualmente. Se les ha concedido colectivamente el premio George Polk, uno de los más importantes del periodismo norteamericano, por transmitir valientemente noticias desde su patria, a despecho de los comunistas.

En las páginas siguientes narra la señora Marton lo que presenció con sus propios ojos.

Hungría, hace un año

Por Ilona Nyilas Marton

MARTES, 23 de octubre.—Ha corrido la voz de que los estudiantes se proponen celebrar una manifestación ante la estatua del poeta Sandor Petofi, héroe en la lucha de Hungría por su independencia en 1848.

Cuando llego a la Plaza de Bem, después de la manifestación, me doy cuenta de que sucede algo insólito. Una muchedumbre creciente me apretuja. En todos los rostros brilla una sonrisa de felicidad, y muchos repiten con lágrimas en los ojos el voto hecho por Petofi en 1848: «Juramos al Dios de los húngaros que no volveremos a ser esclavos...»

Y ni un solo policía interviene, aunque las ventanas del Ministerio de Asuntos Exteriores, que dan a la plaza, están llenas de funcionarios comunistas.

Al anochecer, en la plaza de Stalin, donde se alza la gigantesca estatua del odiado dictador, hay unas cien mil personas, al parecer ebrias de esta nueva y extraña libertad. Después de tres horas de esfuerzos, se desploma la estatua.

Me llegan noticias de que las cosas no marchan tan pacíficamente alrededor del edificio de Radio Budapest. Aunque el régimen no ha tratado de evitar la manifestación ni el derribo de la estatua, se da cuenta del peligro que constituye dejar la radio, importantísimo medio de comunicación, en manos de los revolucionarios.

La situación parece grave, pero estable. Empiezan a silbar balas. Llegamos a casa a las dos de la madrugada.

Miércoles, 24 de octubre.—Me despiertan mis hijas cuando sólo llevaba dos horas durmiendo. Los tanques soviéticos atruenan amenazadoramente las calles. Los rusos ocupan ya todos los puentes sobre el Danubio. Aún está todo tranquilo, pero con una tranquilidad amenazadora...

Vamos a la Legación británica para transmitir nuestras crónicas por onda corta. Desde allí presenciamos la primera batalla de importancia entre las fuerzas soviéticas y la policía secreta, por un lado, y los defensores de la libertad, por el otro.

Jueves, 25 de octubre.—Son las once de la mañana y la ciudad parece tranquila. Estamos en las ventanas de la Legación norteamericana, en la plaza de la Libertad, casi desierta.

De repente se llena la plaza de húngaros. Nos unimos a la muchedumbre.

Tres o cuatro mil personas se han reunido en la gran plaza de Kossuth, frente al Parlamento, y ninguna de ellas lleva armas. Los soviéticos, con sus tanques y piezas de artillería ligera custodian el enorme edificio gótico, pero no parecen inquietos ante la muchedumbre desarmada.

Pensamos que nada va a ocurrir y decidimos marcharnos. Apenas doblamos la esquina se convierte toda la plaza en escena de una carnicería. Nos refugiamos bajo los soportales del Ministerio de Agricultura y procuramos darnos cuenta de lo que ha pasado, mientras la gente trata de huir entre el humo de los disparos de los tanques.

Al parecer, unos hombres de uniforme (soldados soviéticos o miembros de la policía secreta) abrieron fuego con ametralladoras desde el tejado de un edificio oficial cercano. Entonces, un tanque soviético empezó a disparar desde una calle. Los demás tanques se le unieron en el horrible holocausto.

El estruendo y el griterío duran más de media hora. En lo que alcanza nuestra vista quedan de 30 a 40 cadáveres en el suelo. Ello parece confirmar los cálculos moderados de que allí murieron más de un centenar de personas.

Viernes, 26 de octubre.—

Las tropas soviéticas realizaron salidas de castigo, matando a muchas personas de la población civil. El 4 de noviembre ametrallaron una cola de mujeres y niños ante una panadería.

Ya es casi imposible la comunicación entre Buda y Pest, las dos partes de la ciudad, separadas por el Danubio. Salgo, y al pasar por la plaza de Moscú presencio una de las batallas entre obreros y soviéticos.

Me refugio en un portal, en unión de una docena de muchachos. Algunos de éstos tienen metralletas y otros van armados de botellas llenas del explosivo «cocktail Molotov». Se acerca a la plaza un tanque soviético. Cuando ya ha pasado, una chica pelirroja y dos muchachos, de unos quince años de edad todos, salen del portal y corren tras el monstruo.

Fueron bastantes los húngaros deportados que, antes de salir de su país, dejaron caer notas con sus nombres y señas, las cuales fueron enviadas a las familias por sus compatriotas.

Me asomo demasiado tarde. Cuanto puedo ver es el tanque inutilizado y los tres jóvenes que vuelven a la carrera con una sonrisa de triunfo. «Tengo que marcharme», dice la chica. «Mi madre se enfadará si llego de nuevo tarde a comer.» Y desaparece.

Sábado, 27 de octubre.—Hoy luchan los universitarios en la plaza de Zsigmond Moricz. Me dirijo allí y escucho lo que dicen unos estudiantes de medicina. Cuando estoy tomando notas, dos paisanos, armados de pistolas, se acercan para identificarme. Después de hacerlo se disculpan y me explican que temen a los espías de la policía secreta.

Domingo, 28 de octubre.—Otra plaza en «algún sitio de Budapest». La muchedumbre rodea con sorprendente entusiasmo dos automóviles cuyas capotas están cubiertas de la bandera norteamericana. Oímos sin cesar: «No es posible que nos dejéis sucumbir... Debéis comprender que luchamos también por vosotros..., por el mundo entero.» No puedo resistir más y me voy por una calle llena de escombros de la lucha. Es desgarrador.

Lunes, 29 de octubre.—Visito uno de los mayores hospitales clínicos de Budapest, que tiene los muros perforados por cañonazos. Todos los lechos están ocupados por hombres, en su mayoría jóvenes, heridos en la lucha. Trato de conversar con ellos, pero se muestran suspicaces, y los médicos han de explicarles quién soy yo para que hablen con libertad. Según me dicen, algunos de ellos, sólo levemente heridos, se negaron a permanecer en el hospital y regresaron para unirse con sus camaradas.

Martes, 30 de octubre.—En el corredor del edificio del Parlamento me encuentro con Pal Maleter, el héroe del cuartel de Kilian. Las calles están hoy mucho más tranquilas. Si bien oigo de vez en cuando disparos de metralletas, los soldados de Maleter van ocupando gradualmente la ciudad, y son pocos los paisanos, luchadores por la libertad, que se ven todavía por ahí con armas.

Miércoles, 31 de octubre.—Hoy he pasado más de una hora tumbada en el césped de la plaza de la República y protegida por un árbol, presenciando el asedio al domicilio del partido comunista en Budapest.

Muchos han muerto hoy, pero los verdaderos criminales, los altos funcionarios responsables del terror de la pasada década, estaban escondidos a salvo en algún sitio y sólo habían dejado en el edificio un puñado de subordinados para hacer frente a las masas que tomaban represalias de todos los horrores del pasado sin hacer distinciones.

Me comunican que ha vuelto el cardenal Mindszenty. Tardo más de dos horas en llegar a pie a su residencia en Buda para verle, después de más de siete años. No ha cambiado; sus ojos son tan penetrantes como antes. Sólo, quizá, está más encorvado y delgado. «Sí», dice, respondiendo a mi pregunta. «Fuí torturado en cuerpo y alma.»

Jueves, 1.° de noviembre.—Los nacionalistas armados se dedican hoy a la caza de los miembros de la policía secreta. No hay piedad.

No hay más alternativa. O matar o morir...

Viernes, 2 de noviembre.—La Legación norteamericana decide evacuar mujeres y niños a Viena. Hay noticias de que están llegando a Hungría refuerzos rusos. Pero yo me quedo.

Paso la mayor parte del día en el Parlamento. Hablo con Nagy. Parece disgustado. «Hemos enviado tres notas a los soviéticos protestando de la llegada de refuerzos, declarándonos neutrales y renunciando al Pacto de Varsovia», me dice.

Sábado, 3 de noviembre.—Antes del mediodía veo que llegan algunos coches rusos al Parlamento. No tardo en enterarme de que se trata de una delegación militar soviética que ha venido «para negociar la retirada de sus tropas».

Por la tarde celebra el Gobierno su primera conferencia de Prensa. No se ven periodistas rusos. Se respira cauteloso optimismo acerca de las conversaciones militares. ¿Quién hubiera pensado que era una trampa?

Domingo, 4 de noviembre.—A las cinco de la mañana nos despierta el ruido de cañonazos. Pongo la radio. Primero se oye el himno nacional y luego habla Nagy para comunicar a su pueblo y al mundo entero que las fuerzas armadas soviéticas han atacado a nuestra patria.

Tratamos desesperadamente de comunicar con el extranjero. Nunca podré olvidar la voz llorosa de la telefonista al contestarnos: «Inútil. Es tarde, demasiado tarde.»

¿Qué hacer? Unos colegas nos llaman desde el hotel Duna y nos aconsejan que vayamos allí. Ya no sirve de nada seguir en casa. Los teléfonos están muertos y la radio sigue tocando monótonamente el himno nacional. Hacemos la maleta y nos marchamos.

El vestíbulo del hotel está lleno de periodistas, la mayoría de los cuales tienen preparado su equipaje. Hay frenéticas llamadas telefónicas a las diversas legaciones.

No hay nada que hacer. El vestíbulo del hotel se va vaciando, y nosotros nos marchamos a la Legación norteamericana. El cardenal Mindszenty está ya allí. Nos dice: «Alguien debe quedar libre para decir al mundo la verdad...»

Lunes, 5 de noviembre.—Los cañones truenan día y noche. Recibimos llamadas telefónicas de varios grupos de resistentes pidiendo auxilio y preguntando qué dicen las Naciones Unidas y si éstas mandarán tropas.

Martes, 6 de noviembre.—Nos decidimos a llegarnos al hotel Duna. Está casi vacío. Sólo quedan algunos de sus valientes empleados. Desde una ventana presenciamos el duelo de cañones entre las tropas soviéticas y los nacionalistas.

Unos tanques rusos se detienen en el malecón del Danubio, bajo nuestra ventana, y vemos volverse hacia nosotros sus ametralladoras... Nos retiramos precipitadamente. A los soviéticos no les gusta tener testigos...

Miércoles, 7 de noviembre, a sábado, 10 de noviembre.—Pasan lentamente los días en la Legación. Los que se refugiaron en ella con nosotros se van marchando poco a poco. Otros prefieren la relativa seguridad del edificio.

Gradualmente se acalla el estruendo de la lucha. Las tropas soviéticas parecen dominar por completo la ciudad. Sólo de vez en cuando oímos disparos a lo lejos. El sábado nos decidimos a abandonar nuestra amada patria.

Nos dirigimos en nuestro coche a casa, para hacer los preparativos de marcha. Sólo una ventana de nuestro piso fué volada por una mina que aterrizó en el parque vecino. Mi vieja criada, que se quedó en la casa, nos espera en ella.

¿Volverá la vida a ser normal alguna vez?

El número de los húngaros que escogían la libertad buscando asilo fuera de su patria llegó a ser tan grande que el Gobierno Kadar tuvo que reforzar la vigilancia en la frontera y promulgar decretos para el castigo de quienes ayudaran a los fugitivos a huir a otras naciones.

Un muro que se derrumba

George Washington Carver, sabio negro, descubridor de 300 usos del cacahuete, entre ellas la producción de leche, galardonado en toda América.

LOS Estados Unidos, en particular durante la última década, han avanzado notablemente hacia la aplicación del principio de la igualdad de todas las razas ante la Ley. El Gobierno y unas 1.500 organizaciones de carácter privado, así como millones de norteamericanos, tanto blancos como no blancos, apoyan este esfuerzo humanitario.

Hace sólo noventa años, la mayoría de los negros norteamericanos vivían en la esclavitud en el Sur del país. Carecían de todo derecho, incluso el educarse y trasladarse de un sitio a otro. Cincuenta años después de la guerra norteamericana de Secesión, que acabó con la esclavitud, todavía se veían obligados a ganarse la vida en las condiciones de una economía rural y pobre, en lugares sin escuelas ni posibilidades de mejorar su existencia. En tales circunstancias, su progreso era dificilísimo.

Pero cuando la economía norteamericana comenzó a extenderse y a diversificarse, se inició una era de progreso. En menos de una generación la suerte de los negros cambió radicalmente. Su participación en la vida americana fué cada vez mayor.

He aquí algunos ejemplos concretos:

La Asociación Nacional para la Mejora de las Personas de Color ha calculado que en los Estados Unidos existían en 1956 unos cuatro millones de electores no blancos. Por otra parte, resulta estimulante el hecho de que veinte ciudades, entre ellas muchas del Sur, eligieran negros para sus corporaciones municipales.

Hay también muchos jueces y legisladores de color. Los estados de Illinois, Michigan y Nueva York han elegido representantes negros para el Congreso. En 1953, un gran educador negro, el presidente de la Universidad de Atlanta, en el estado meridional de Georgia, fué elegido miembro de la Junta de Educación, con el apoyo de muchos electores blancos.

Tal vez el instrumento más eficaz para acabar con los prejuicios raciales y derribar las barreras, así como para mejorar las oportunidades económicas de una minoría racial, sea la educación.

El conocimiento, la comprensión y la persuasión son los mejores medios para hacer cambiar de actitud a quienes son partidarios de la separación racial. Se trata de una transformación que ha de ser practicada de arriba abajo, y para ello se requiere ilustración y

enseñanza. En este punto es, tal vez, donde se ha avanzado más.

En 31 estados de los 48 que forman la nación, con unos dos tercios de la población total del país, tanto blancos como no blancos van a la misma escuela desde hace muchos años. Sin embargo, en 1954 el Tribunal Supremo adoptó la decisión histórica de suprimir la separación racial en las escuelas públicas, que era una violación de la Constitución norteamericana.

Desde entonces la integración racial ha ido imponiéndose en muchas partes, empezando por Washington y Baltimore, ciudades de gran población de color. Quizás uno de los éxitos mayores en este sentido sea el ocurrido en Louisville (Kentucky), sin estrépito ni publicidad.

Causas del éxito fueron una cuidadosa preparación de los estudiantes, la educación de la opinión pública local y los esfuerzos por conseguir mayor comprensión por parte de padres y maestros de ambas razas.

La integración se está produciendo aún más rápidamente en las universidades y centros superiores. A la juventud de color se la acepta entre los estudiantes cada día más.

El incremento del número de estudiantes no blancos que ingresan en centros superiores docentes es fenomenal. Ahora es seis veces mayor que el de la población blanca. Desde 1930 a 1956, el incremento ha sido de 622 por 100. Hay casi 200 profesores negros en colegios considerados como «blancos».

Hace veinte años eran pocos los negros empleados en el servicio civil federal. La mayoría de ellos tenían puestos de escribientes o guardas. Una investigación reciente señala que un 23 por 100 de los empleados civiles en cinco grandes ciudades son negros.

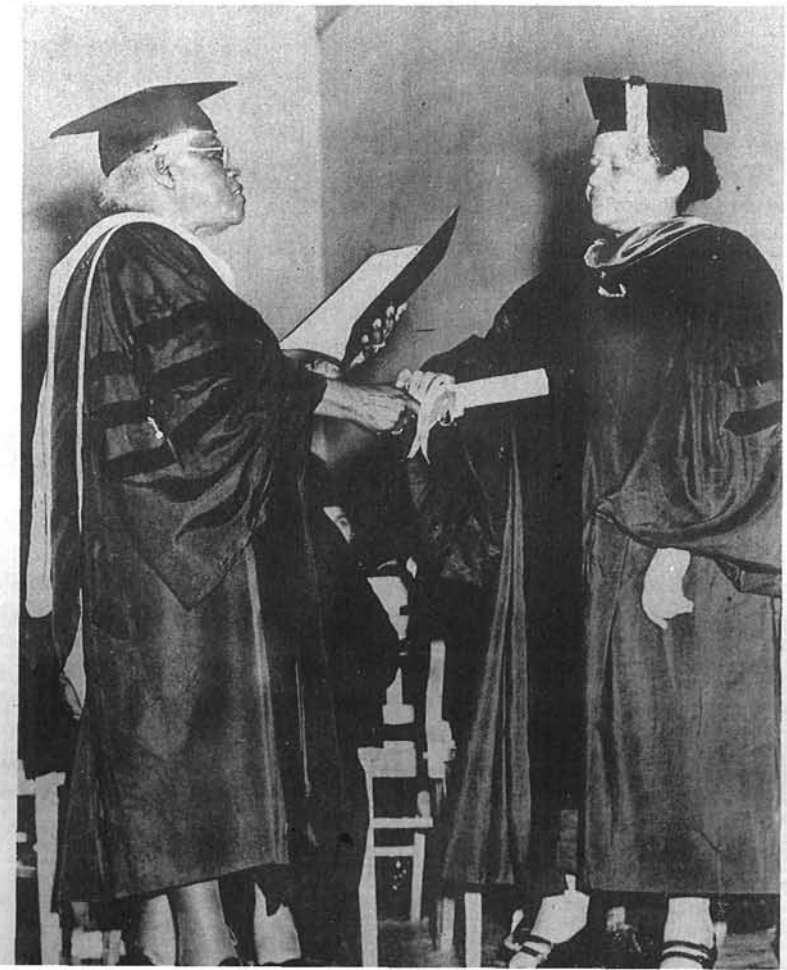
En Washington, capital de la nación, el 24 por 100 de los empleados civiles son negros. En 1938 sólo lo eran el tres por 100. Todavía más significativo, el 16 por 100 del total de la burocracia correspondía a gente de color el año pasado. Antes de la segunda guerra mundial sólo el uno por 100.

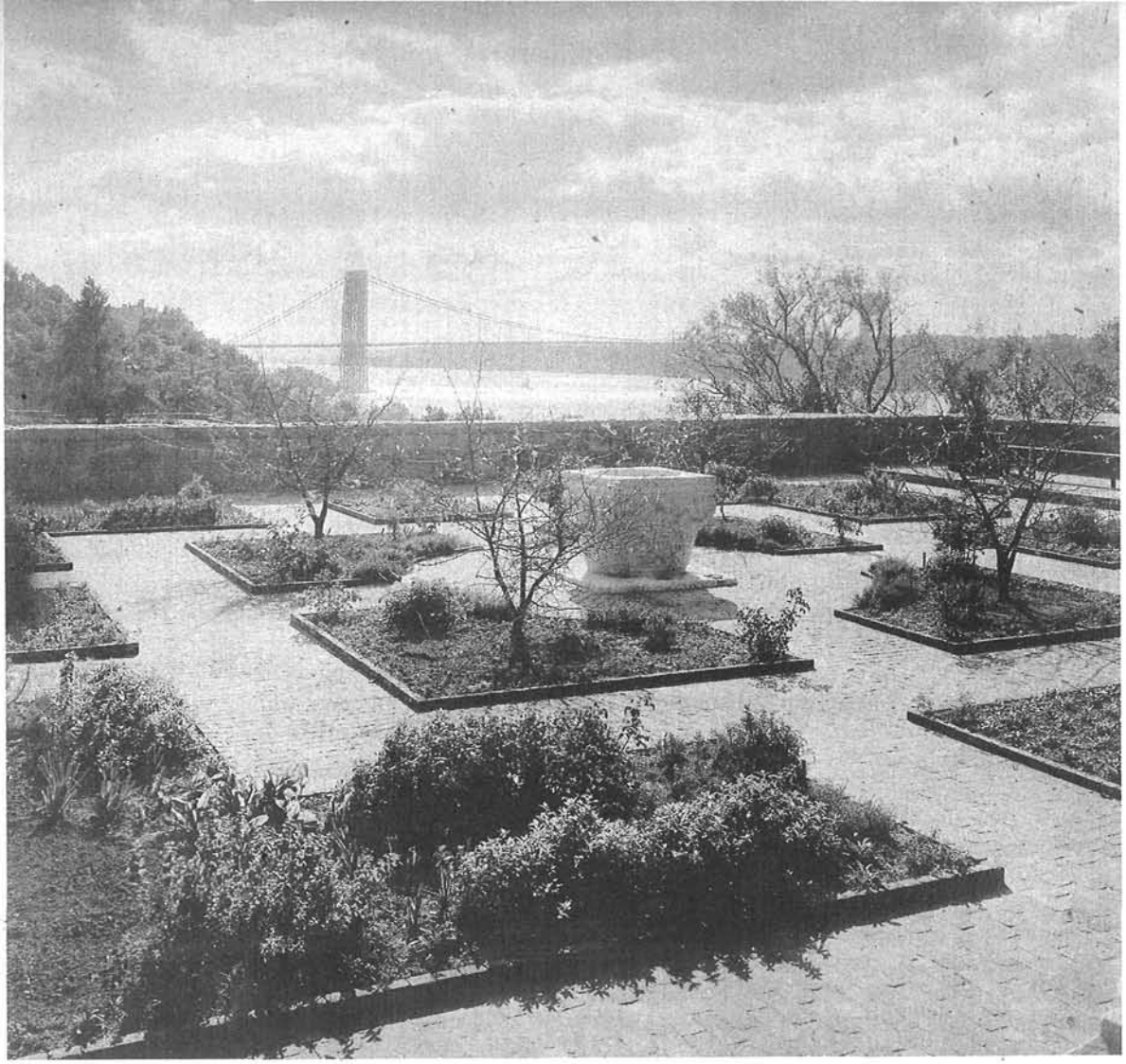
En el campo económico, los negros poseen periódicos, bancos, compañías de seguros y otros negocios. Sus ingresos anuales se calculan en 15.000 millones de dólares, lo que representa un aumento del 300 por 100 desde 1935 a 1950.

Para ser breves: existe un problema racial. Una gran energía e imaginación se despliegan para solucionarlo. Se han hecho grandes progresos, pero queda todavía mucho por hacer. Los esfuerzos han de continuar.

Al final será resuelto. Mas no por la fuerza, sino por la educación, la persuasión y la comprensión. Llevará tiempo, mucho más del que se quisiera, pero será más rápidamente de lo que muchos suponen.

La doctora Mary McLeod Bethune (izquierda), pedagoga de color, entregando un premio académico a la doctora Julia Walker Brown, director de un famoso colegio comercial para negros.





Nueva York sueña con España

LOS Claustros de Nueva York acaban de recordar al madrileño Instituto de Valencia de Don Juan por el tesoro de cerámica de mayólica expuesto en la sala española.

Los Claustros son una de las infinitas sorpresas con las que Nueva York se divierte en poner a prueba la capacidad de asombro de sus visitantes. Forman parte de un Museo de arte medieval.

El museo es un edificio conventual que alberga en un mismo recinto cuatro claustros, traídos piedra a piedra de Europa, y, además, dos capillas, una románica y otra gótica. Todo ello está perfectamente reconstruído, formando un logrado cocktail medie-

Estas son tres de las más valiosas piezas de una exposición de cerámica española del siglo XV celebrada en Nueva York. En aquella época todas las cortes europeas comían en vajillas hechas en España, donde se poseía el arte inimitable de crear la belleza de los reflejos metálicos.

val salpicado de frescos de Arlanza, pórticos de Moutiers-Saint-Jean, capiteles de Saint-Michel-de-Cuxa, tapices del duque de Berry y sepulcros de los condes de Urgel.

Para ir a los Claustros desde Manhattan, hay que atravesar un túnel forrado de mosaicos blancos (sobre el que flotan, como si nada, trasatlánticos de 80.000 toneladas). Después hay que recorrer varios kilómetros por una carretera elevada, autopista de cuatro cauces y varios pisos, que trepa en espiral pasando por encima de otras autopistas y de barrios enteros, como si fuese un tapiz volante.

La carretera desemboca en un sendero tortuoso y empinado que muere a los pies de una muralla medieval, por cuyo arco de entrada se penetra en un patio pavimentado de adoquines irregulares, donde no sorprendería nada toparse con un caballero andante, camino de las Cruzadas.

Del peligro del tráfico se pasa de repente al silencio de un claustro románico, todo paz, serenidad y quietud, con su jardín de hierbas como las que crecían en los jardines imperiales de Carlomagno.

Ir de Manhattan a los Claustros, pasando por carreteras elevadas, túneles subatlánticos y puentes colgantes, es como saltar por un trampolín futurista desde el siglo XX al siglo XIII.

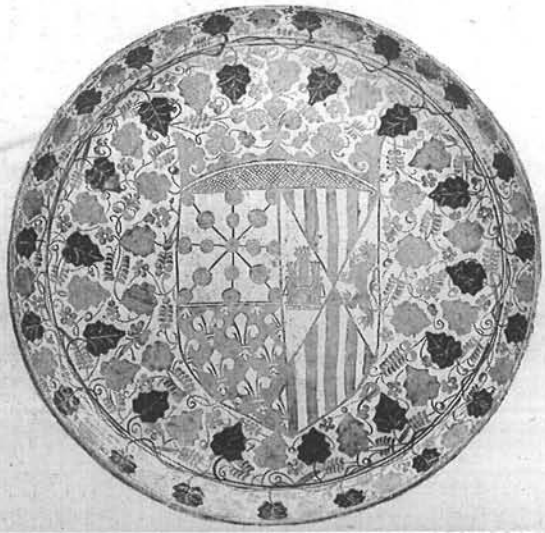
Caer en picado y sin paracaídas de una altura de siete siglos es todo un choque. Por un instante, la sorpresa es tal, que se pierde por completo la noción de la realidad y acaba uno convencido de ser «Un yanqui en la corte del rey Arturo», cuando lo que uno es, en realidad, es justamente lo contrario...

En este marco tan fantástico es donde se han expuesto unas 60 piezas, es decir, casi la totalidad de la colección de mayólica de William Randolph Hearst, comprada a la Fundación del mismo nombre por el Museo Metropolitano de Nueva York con fondos donados por John D. Rockefeller.

Las piezas de la colección Hearst datan de la tercera y cuarta décadas del siglo XV, cuando estaban en boga los diseños morunos.

Uno de los platos más antiguos de la colección es de reflejos cobrizos. Enmarcado en un friso de dibujos geométricos

Plato de cerámica hispanomorisca de 1430, con las armas de la Reina Blanca de Navarra, que se conserva en el Museo de Arte de Nueva York.



resalta el escudo de la casa real de Sicilia. En el anverso del plato figura un toro dibujado con trazo valiente.

Otro plato parecido lleva las armas de Felipe el Bueno de Borgoña, lo que demuestra que antes de 1430 la cerámica española era tan afamada, que se recibían encargos para los palacios de las casas reinantes europeas.

Varias de las piezas de la exposición eran de dibujos morunos en tonos azules. La cerámica de mayólica se caracteriza por su brillo, que recoge una infinidad de reflejos metálicos que van del oro pálido al cobre rojizo. La luz reverbera en el esmalte y lo incendia con los destellos de mil fuegos artificiales.

La cerámica esmaltada española está inspirada en la cerámica islámica oriental. Hay indicios de que ya en el siglo X se empezó a copiar en Andalucía la técnica del esmalte.

Un vetusto documento de los archivos de la ciudad de Sandwich, en Inglaterra, atestigua que ya en 1303 se exportaba a las entonces remotas Islas Británicas, alfarería hispánica esmaltada y pintada a mano por artesanos españoles.

A mediados del siglo XV, la cerámica española adornaba las mesas de la mayoría de los palacios europeos. En los cuadros de la época aparecen cacharros de cerámica española, lo que prueba que su uso estaba muy extendido; pueden verse en los lienzos de Hanz Multscher, Stephan Lochner, Ghirlandaio, Hugo van der Goes y muchos más.

Incluso en unos manuscritos miniados en Brujas por el Maestro de María de Borgoña, se ve una vajilla de mayólica en las estanterías de unos nichos empotrados en el rincón de una sala.

Muchas de las piezas de la colección que se exhibió en Nueva York llevan pintadas las armas de mecenas de la época; de los reyes de Francia, Navarra y Sicilia.

Había también un juego de platos cuyo motivo decorativo era una banda de margaritas estilizadas en esmalte dorado. Entre las flores saltan dragones y otros animales pintados en azul cobalto. Dos de estos platos datan de 1440 y llevan escrita en letras azules la salutación del arcángel Gabriel a la Virgen María: *Ave María, gracia plena.*

La pieza más valiosa de todas las expuestas es un jarro esmaltado en tonos azul y ocre, y decorado con franjas en zig-zags, frisos de flores de lis y dibujos geométricos. Las inscripciones árabes son puramente decorativas, no tienen significado alguno y revelan el deleite puro del artista en la belleza de sus filigranas.

Lo que ni cansa ni pasa son sus obras de arte, que en este verano han conseguido que para miles de neoyorquinos fuese España el sueño de una noche de verano.—M.-L. O.

Todo es posible en Nueva York, incluso que allí esté el sarcófago de Armengol VII. Los americanos lo adquirieron en Lérida, procedente de la iglesia de Santa María de Belluig.

Cuando la ciudad norteamericana de Peoria celebró su Revista Mundial de la Danza como expresión de fraternidad internacional, un número muy popular fué la lavonicha *de Bielorrusia, con trajes simbólicos.*

UN PUEBLO AMERICANO HACE SU

Salutación a la amistad mundial

BAJO el título «Revista Mundial de la Danza», se celebró recientemente un festival popular internacional, organizado por los residentes de Peoria (Illinois), típica ciudad del Oeste Medio americano. Músicas, danzas y trajes de casi una docena de países fueron presentadas ante un auditorio de 15.000 espectadores.

El acto fué patrocinado por la organización local de la Asociación de Jóvenes Cristianas, con motivo de su salutación anual a la amistad mundial. Tanto la iniciativa del festival como su dirección, fueron obra de una joven delgada, de ojos negros, que, como la mayoría de los participantes, es americana de adopción. Alki Bacalbassi vino de Grecia para estudiar en los Estados Unidos, quedándose a vivir en este país definitivamente, tras su matrimonio con el periodista Herbert Jacobs.

La señora de Jacobs, ahora madre de dos pequeñas, es mujer de gran actividad. A través de conferencias e interviús por la radio y la televisión ofrece la historia y cultura griegas a los ciudadanos de la comunidad americana. También es profesora de idiomas y presta sus servicios en la directiva del Centro de Arte de Peoria y en la Asociación de Jóvenes Cristianas.

Como presidenta del Comité pro amistad mundial, de esta última asociación, su primer paso para la organización del espectáculo fué dirigir un aviso a la comunidad para descubrir valores desconocidos mediante festivales previos en los que participaron cada uno de los grupos nacionales.

El resultado fué una manifestación espléndida de arte popular en la que intervinieron unas 200 personas. Entre los participantes se encontraban lo mismo americanos tan recientes que apenas hablaban inglés, que residentes cuyas familias figuran entre las primeras comunidades colonizadoras de la región.

Tras una selección de los más aptos, la joven y animosa organizadora redactó el guión narrativo que debería acompañar a los bailables. Como no había actuantes suficientes para cada grupo nacional, ella dispuso que un miembro de cada grupo enseñara a bailar a otros.

Se solicitó de familias de diversas procedencias nacionales que prestaran instrumentos tradicionales de música, trajes y otros objetos, y se encargó a hábiles costureras la confección de trajes para ejecutar las danzas de sus países.

La señora de Jacobs encargó a Grecia partituras musicales para interpretar el antiguo baile griego titulado *Danza de*

las Cariátides, y enseñó esta danza, que ella había aprendido en sus años escolares de Atenas, a dieciocho muchachas para que la ejecutaran en el festival.

Al fin llegó la noche de la función. Junto con la *Danza de las Cariátides,* americanos de ascendencia helénica ofrecieron adaptaciones modernas de antiguos bailes, con acompañamiento de clarinete y de «laouto», viejo instrumento griego de cuerda.

Naturales de Peoria de origen bielorruso interpretaron la *lavonicha,* danza nacional del país. La señora Stefan Zyznieusky, que colaboró en la confección de los trajes, señaló cómo los colores predominantes tenían especial significado para las gentes del país, ocupado hoy por la Unión Soviética. Así, el rojo indica los sufrimientos del pueblo, y el blanco expresa deseo de libertad.

Una estudiante de la República de Filipinas, en unión de un compatriota que trabaja de interno en un hospital local, ejecutó danzas típicas de su país. Los clásicos bailes escoceses *Sword Dance* y *Highland Fling* fueron también interpretados, con acompañamiento de gaita tocada por un joven recién llegado de Escocia.

El llamado baile de la vela *es un motivo clásico del folklore filipino, que aquí vemos interpretado por dos estudiantes del país.*

Alki Bacalbassi, griega de nacimiento, fué la organizadora del festival. Hela aquí peinando a una bailarina que actuó en él.

Hubo también un *hambo* sueco, una *tarantella* italiana y una *cuadrilla* americana. Un grupo de judíos residentes bailó la *hora,* danza popular israelita, con acompañamiento de coro. Miembros de dos agrupaciones corales germánicas de la localidad entonaron canciones populares alemanas.

Los únicos *forasteros* en este festival de comunidad fueron los miembros de la Asociación Juvenil Ucranio-Americana, que vinieron de Chicago para interpretar, en representación de los numerosos residentes de ascendencia ucraniana, una danza cosaca.

Junto con este festival artístico, tuvo lugar una exposición de arte en el vestíbulo de la sala de conciertos. Los doce pintores participantes eran miembros del Centro de Arte de Peoria, entidad que desarrolla un amplio programa comunal de conferencias, exposiciones y clases para niños y adultos.

Punto de vista

POR ROBERT VALDES * WASHINGTON

ES indiscutible que, en general, reina actualmente gran prosperidad económica en los Estados Unidos, gracias a la industrialización. La mayoría de los habitantes de esa nación disfrutan de un nivel de vida que ha sido tomado como modelo en muchas partes del mundo.

Tal vez una de las principales contribuciones realizadas de modo indirecto por los Estados Unidos al progreso mundial haya sido el hacer nacer en otros países el deseo de un mayor bienestar.

Pero tal prosperidad puede ser causa de que en esos países se abriguen opiniones erróneas acerca de la nación norteamericana. Sería, en efecto, una equivocación creer que basta residir en ella para participar, sin más ni más, de un elevado nivel de vida.

Los Estados Unidos no son, ciertamente, una especie de Jauja o de tierra paradisíaca. Allí, para vivir holgadamente, hay que trabajar de firme, estar especializado en algo y someterse a una rígida disciplina, al igual que ocurre en todas partes.

Es más, en esa nación hay millones de familias que no pueden permitirse lujos ni ahorrar. Sus ingresos sólo les bastan para cubrir las necesidades más elementales. Incluso algunas de ellas viven pobremente y han de recurrir a la beneficencia pública para poder subsistir.

Según las estadísticas más recientes, casi la sexta parte de los 43 millones de familias norteamericanas tienen una cifra anual de ingresos inferior a 2.500 dólares. Esos ingresos, calculados al cambio actual, parecerán considerables en otros países, pero, teniendo en cuenta el poder adquisitivo del dólar en los Estados Unidos, sólo bastan para ir tirando, como se dice con frase gráfica en España, y en algunos casos resultan insuficientes.

¿Cuál es el motivo de que no todos los norteamericanos sean partícipes de la prosperidad de su patria? La respuesta es obvia. Es lógico que en todo país, por bien dotado de recursos naturales que esté, haya siempre ricos y pobres, porque no todos poseen la misma inteligencia para ganar dinero y ahorrarlo. Es inevitable que haya derrotados por la vida.

En toda sociedad, incluso en la más floreciente y mejor organizada, puede ocurrir, y fatalmente ocurre, que, por desgracia, abandono, derroche o falta de previsión, haya individuos aislados que vivan pobremente o con estrecheces.

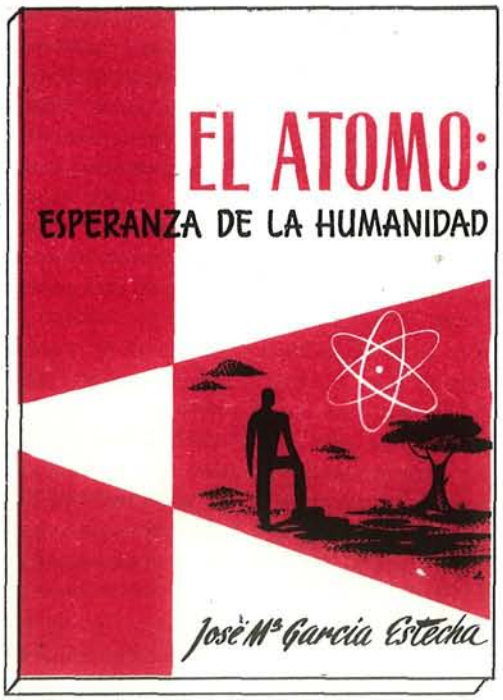
Ahora bien, debe tenerse en cuenta que es relativo el concepto de pobreza de los siete millones y medio de familias norteamericanas cuyos ingresos anuales no alcanzan la cifra de 2.500 dólares. Tal concepto no es, ni puede ser, el mismo en todas partes.

En un país donde la prosperidad es la tónica corriente, se considera como pobres a las personas que no alcanzan el nivel general de esa prosperidad. Muchos norteamericanos se estiman pobres porque no poseen artículos de uso, tales como automóviles, lavadoras mecánicas y neveras, que, si en otras latitudes son lujos, en los Estados Unidos constituyen una verdadera necesidad.

Por eso, una familia norteamericana que no tenga una lavadora mecánica se creerá más pobre que otra española, porque ésta puede disponer de servidumbre en numerosos casos, y la norteamericana no, a causa del coste prohibitivo del servicio doméstico en los Estados Unidos.

EL tema de la energía atómica corre hoy de boca en boca. Todo el mundo habla del átomo. Los periódicos le dedican diariamente sus columnas. La radio, su tiempo. Sin embargo, son muy pocos, tal vez sólo unos cuantos especialistas y profesores en cada país, quienes podrían hablarnos con autoridad y claridad sobre este mundo atómico tan comentado como casi desconocido.

¿Qué es el átomo? ¿Qué beneficios puede reportar al hombre? ¿Cuál es el estado actual de los estudios y aplicaciones industriales de la energía nuclear? Son todas ellas preguntas que vemos respondidas parcialmente aquí y allá, en periódicos y revistas, dispersamente.



A contestarlas dentro de un libro, ordenadamente, y con un estilo fácilmente inteligible, pero cuidado, viene la obrita *El Atomo: Esperanza de la Humanidad,* de José María García Estecha. Es éste un libro que pretende poner al alcance del lector corriente unos conocimientos que sólo se encuentran en los difíciles manuales de los especialistas o desparramados en muchos otros libros. El señor García Estecha nos los da reunidos en 120 páginas en octavo y con una excelente y abundante información gráfica que ayuda mucho al entendimiento de los temas expuestos.

El plan seguido por el señor García Estecha responde a la pura lógica. Nos ofrece primeramente una visión histórica a grandes rasgos de las ideas y descubrimientos científicos que pusieron en manos del hombre la maravilla del átomo, desvelando el misterio de la desintegración de la materia. Después de esta visión histórica previa, nos explica la estructura atómica con ayuda de gráficos de gran sencillez, que dan al lector una inmediata comprensión de la materia.

Son las aplicaciones benéficas de la energía nuclear, como señala su título, el tema preferente y central del libro, al que se dedica la mayor parte de los capítulos. En un estilo claro y conciso al mismo tiempo, el autor nos expone y hace ver las grandes posibilidades de la energía atómica en el campo de la producción de alimentos; en la lucha contra las enfermedades, terreno en el que ya está produciendo maravillosos resultados; en la producción de energía motriz, que ya está revolucionando y revolucionará todavía más los transportes, y otras muchas que dependen de la imaginación de los técnicos dedicados a esta especialidad.

García Estecha acredita un amplio y bien cuidado conocimiento de éstas y otras aplicaciones que cada día se encuentran a la energía atómica, principalmente en los Estados Unidos, y hace hincapié en demostrar el sentido humanitario de los estudios, investigaciones e instalaciones que pueden hacer de esta nueva fuerza el mayor y más poderoso instrumento del bien jamás conocido por los hombres.

En este sentido, señaló una fecha histórica la declaración del presidente Eisenhower, el 8 de diciembre de 1953, ante las Naciones Unidas, para poner a disposición de todo el mundo los conocimientos y medios materiales de los Estados Unidos, tema al que, por su significación, el libro dedica uno de sus capítulos finales. En él se pone de manifiesto cómo la nación norteamericana ha venido facilitando desde entonces a las otras naciones conocimientos y medios de un valor incalculable, como, por ejemplo, más de 100.000 kilos de uranio.

El Atomo: Esperanza de la Humanidad contiene numerosos gráficos y fotografías que hacen de él un libro tan instructivo como ameno y de agradable lectura.

Creemos que su autor ha logrado plenamente su propósito: adentrarnos en el mundo «misterioso» del átomo y demostrarnos que puede ser un amigo del hombre, en vez de su espantoso enemigo. En la paz del mundo el átomo ocupará un puesto preferente.—P. P.

Empieza a rodar el balón ovalado

DESDE ahora hasta bien entrado el invierno, las tardes de sábados y domingos proporcionarán en los Estados Unidos el grato recreo del espectáculo de reñidos partidos de futbol a las numerosísimas personas entusiastas de ese juego que hay allí.

Durante el otoño, más de quince millones de norteamericanos arrostrarán con impavidez las molestias sucesivas del sol, la lluvia y la nieve para presenciar las actuaciones de sus equipos favoritos, llenando más de un centenar de estadios construídos especialmente para ese deporte, algunos de los cuales tienen un aforo que rebasa con mucho los 20.000 espectadores.

Además, otros muchos millones de personas en esa nación verán en casa por televisión los partidos o escucharán la retransmisión de éstos por radio.

Pero, antes de proseguir, deseamos que el lector se fije en que el futbol de que hablamos no es igual al practicado en España, aunque el número de jugadores de cada equipo sea también de once.

En Norteamérica se da el nombre de fútbol, tan popular de un extremo a otro de la Península, a una modalidad especial jugada con balón ovalado y parecida al rugby inglés, el cual no ha logrado arraigar en tierras hispanas, a pesar de no faltarle adeptos, especialmente entre los alumnos de los centros de enseñanza superior.

De igual manera que ocurre en España con el rugby, el futbol norteamericano se juega principalmente en las universidades y escuelas especiales, donde suele ser el deporte preferido, hasta el punto de que los grandes jugadores disfrutan a menudo de la más férvida admiración de sus compañeros de estudios, que los consideran poco menos que como héroes y ensalzan sus hazañas más destacadas.

Mas no se vaya a creer que la práctica del futbol en los Estados Unidos se limita a los centros de enseñanza superior. Nada de eso. Constituye uno de los juegos preferidos de la infancia norteamericana, que se entrega a él en parques públicos, solares y playas. También goza de gran popularidad en los institutos de enseñanza media, la mayor parte de los cuales sostienen equipos que disputan torneos de liga.

No obstante, donde se encuentran los mejores jugadores, pasados muchos de ellos al campo del profesionalismo, es, como hemos dicho anteriormente, en las universidades y escuelas especiales de las grandes ciudades norteamericanas.

¿Cuál ha sido el origen de ese deporte? Se sabe que empezó a jugarse en Norteamérica en 1869, trasplantado de Inglaterra por los emigrantes que llegaron de allí a los Estados Unidos antes de que el fútbol se dividiera definitivamente en las islas británicas en las dos modalidades de rugby y de asociación.

Durante largo tiempo padeció de aislamiento el fútbol en Norteamérica, hasta el extremo de no llegarle los reglamentos redactados en Inglaterra. Se jugaba, desde luego, en muchas poblaciones y disfrutaba de notoriedad, pero nadie pensaba en competiciones que rebasaran el ámbito local. Por otra parte, la gran extensión de los Estados Unidos hace suponer, con fundados motivos, que las reglas no serían iguales en todos los sitios, con lo cual no se haría más que seguir la gran confusión a que ya se había puesto fin en Inglaterra.

A más de eso, por tratarse esencialmente de un juego de directa pugna física, resultaba sin reglas fijas un deporte tan duro y violento que la fuerza muscular era el principal factor para el éxito de un equipo.

Todo lo anterior explica sobradamente que a principios del siglo actual se procurara unificar el juego y se llegara a un reglamento definitivo de 1906 a 1912.

Gracias a tales gestiones, el fútbol norteamericano dejó de ser exclusivamente un deporte a base de fuerza bruta, en el que todo se reducía a patadones y carreras con el balón entre las manos hacia la meta contraria, para convertirse en un juego casi tan científico como el ajedrez.

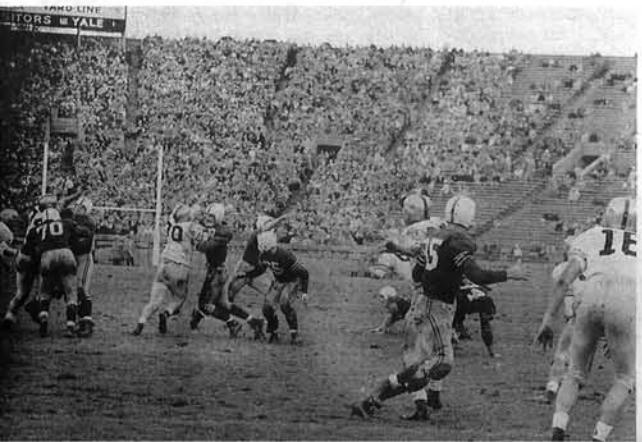
En la actualidad, para jugar perfectamente el fútbol norteamericano hay que saber manejar bien el balón, hurtándolo a las arremetidas de los contrarios, calcular con toda precisión para los pases los movimientos de los compañeros de equipo y actuar muy compenetradamente con éstos.

Si bien la corpulencia sigue siendo valiosa para un jugador de fútbol, no son menos importantes su estado físico, su rapidez y su golpe de vista para darse cuenta inmediatamente de los puntos fuertes y débiles del equipo contrario.

Con el transcurso de los años, este deporte, que practicó el mismo Presidente Eisenhower en 1915, cuando era cadete de la Academia Militar de los Estados Unidos, en West Point, ha calado en el espíritu del público norteamericano, hasta extremos insospechados.

Aunque empiece a anochecer y a hacer frío, los espectadores no se mueven, atraídos por el encanto del juego. Siguen fascinados las evoluciones de los equipos, esperando de un momento a otro una vuelta de tornas. ¡Y ésta llega muchas veces!

Deporte duro y violento, en el cual la velocidad y la intuición táctica son tan importantes como la fuerza muscular, el fútbol norteamericano se basa en el hábil manejo del balón, en la compenetración y en la precisión.



Al terminar los partidos, los jugadores, después de correr durante sesenta minutos y de sufrir choques y caídas, encuentran compensación en el entusiasmo que despiertan en el público mientras se retiran a los vestuarios.

Un laboratorio agrícola

LA agricultura en los Estados Unidos dedica gran atención a la ciencia, ya que el agricultor norteamericano tiene que desarrollar los métodos científicos todo lo posible.

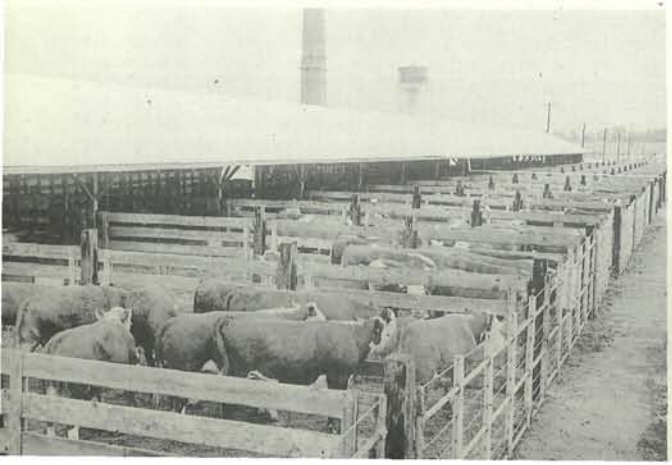
Probablemente, ninguna hacienda norteamericana, especialmente las dedicadas a la función normal de producir alimentos o fibras textiles, se ocupa de la ciencia en el grado en que lo hace la de la compañía Charles Pfizer, situada en las proximidades de Terre Haute (Indiana). Se trata de la mayor granja experimental en su clase y está financiada por la industria privada.

Con una extensión de 283 hectáreas, al sudeste de la ciudad antedicha, en la región norte-central de los Estados Unidos, esta propiedad es realmente un enorme laboratorio en el que los últimos descubrimientos de la ciencia en lo referente a cría, alimentación y cuidado del ganado y del averío pueden ser experimentados bajo una gran variedad de condiciones.

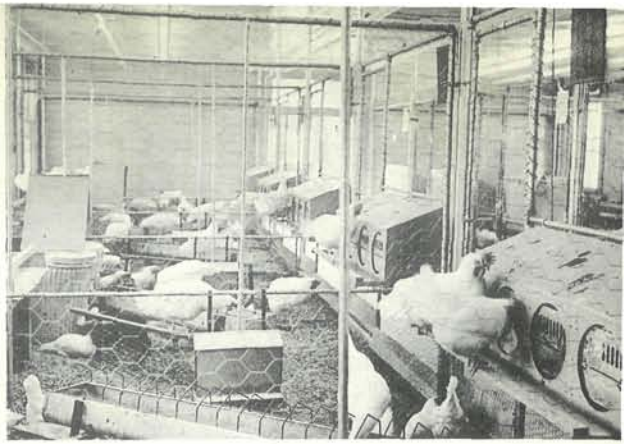
El director de la granja es el doctor Herbert G. Luther, que tiene bajo sus órdenes a un equipo de 30 eminentes científicos americanos, entre los que se encuentran especialistas en nutrición, veterinaria, farmacia, bacteriología y otras materias de interés para la agricultura. Existe, además, un equipo de 20 mujeres, cuya misión es realizar trabajos de oficina, y otros 60 trabajadores agrícolas, cuyas ocupaciones van desde pesar novillos hasta hacer el papel de madres adoptivas con los corderos huérfanos.

La granja Pfizer tiene su propio molino de piensos, su farmacia, una biblioteca y un perito en estadística. El molino muele unas 2.000 toneladas de alimentos mezclados cada año; la farmacia prepara innumerables recetas y suplementos para ciertos alimentos e interviene en la verificación de las pruebas que se llevan a efecto constantemente.

Cabezas de ganado sometidas a experimentación en la Granja Pfizer (Indiana). Este ganado, cuidadosamente alimentado y albergado, facilita datos del mayor interés para establecer sistemas alimenticios racionales.



En la hacienda Pfizer cada animal es, en realidad y por sí mismo, un laboratorio. Aunque en un día corriente el número de cabezas de ganado y averío que hay en la granja suele ser de 7.000, cada uno de estos animales es pesado individualmente, tomándose nota de su estado general. De esta forma las reacciones operadas en los animales por los diferentes suplementos alimenticios y tratamientos de enfermedades, pueden ser registrados con seguridad. Es ésta una de las granjas americanas en las que el trabajo manual no ha sido sustituído por máquinas, si bien existen aparatos en abundancia para ayudar al numeroso personal de la misma a reunir los datos e informes que son de interés esencial para los fines que persigue.



Gallinas ponedoras de raza «Leghorn» sometidas a tratamiento alimenticio a base de terramicina, que, según los experimentos realizados, contribuye a aumentar la producción de huevos.

El alojamiento es también un apartado importante en el plan general de la granja, puesto que para la obtención de datos fieles es necesario que todos los animales reciban el mismo tratamiento en lo que se refiere a espacio, luz, calor y agua. Cuando se trata de ganado vacuno o rebaños de ovejas, el problema de alojamiento se resuelve con la construcción de cobertizos de aluminio, en los que pueden albergarse al mismo tiempo 1.000 vacas y 1.000 ovejas en idénticas condiciones.

De análoga manera se procede con cerdos y aves. Los cerdos nacidos en la granja Pfizer son retirados de la madre a los cinco o siete días de nacer y colocados en cochiqueras, en establos de crianza, donde reciben raciones iniciales con dosis variadas de vitaminas y antibióticos. Las cochiqueras están recubiertas de azulejos y tienen calefacción.

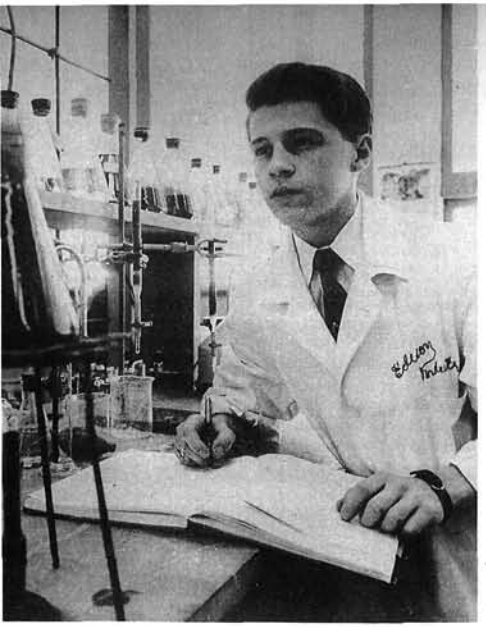
El averío criado en la granja y que se utiliza en experimentos es empollado en el local. Todos los departamentos del gallinero poseen las mismas condiciones de calor, luz, humedad, espacio y agua. Durante los meses de verano la vivienda de las aves está dotada de aire acondicionado. De esta manera la posibilidad de que los factores externos influyan en el crecimiento conseguido por estos medios queda reducida al mínimo.

Prácticas modernas en la crianza porcina realizadas en la granja han dado como resultado un promedio de 11 cerdos paridos y 10,5 destetados en cada camada, en contraste con el promedio anterior de 7,5 cerdos nacidos y de 5,5 a 6, destetados. Los cerdos separados de sus madres y nutridos con «alimento para crías» reforzado con antibióticos han alcanzado su peso reglamentario un mes o un mes y medio más pronto que el promedio estadounidense.

Se están llevando a cabo pruebas de alimentación en la granja Pfizer para determinar la ración que debe suministrarse a un cerdo en los diferentes países del mundo, así como la manera de mejorar ésta con suplementos consistentes en compuestos que facilitan el crecimiento.

La investigación veterinaria se lleva a cabo en una zona aparte, separada del centro de nutrición por una distancia de kilómetro y medio. El equipo de veterinarios está en alerta constante, dispuesto a acudir a los lugares en los que la aparición de una enfermedad se produzca. Ellos pueden, de esta forma, probar y estudiar los nuevos tratamientos sobre gran número de animales.

Grupos de estudiantes graduados en las especialidades de nutrición y medicina animal suelen acudir durante los veranos a la granja para adelantar en sus estudios y alcanzar grados más avanzados. La compañía Pfizer ha establecido también un plan mediante el cual los estudiantes de otros países pueden acudir a efectuar investigaciones en dicho centro.



La Ciencia, vocación

¿QUE mueve a un estudiante, varón o mujer, a dedicarse a la Ciencia? ¿Basta el logro de un título académico al terminar los estudios prescritos en tal o cual programa para ello, o existe un ingrediente mágico que empuja a proseguir por el camino iniciado? Estas preguntas y otras muy varias, todas relativas al análisis de lo que constituye la vocación científica, han sido contestadas recientemente en Nueva York por un grupo de destacados hombres de ciencia en beneficio de mil estudiantes de ciencias.

Los estudiantes, elegidos por los profesores de los colegios públicos del Nueva York metropolitano entre los muchachos y muchachas de porvenir más prometedor, han participado en la Décima Asamblea Anual de Ciencia para jóvenes, que formaba parte de la Asamblea Americana para el Fomento de la Ciencia.

Durante las sesiones, estos estudiantes formularon buen número de preguntas que tendrían importante influencia sobre su porvenir. Un grupo de hombres de ciencia y profesores y tres estudiantes especialmente seleccionados estuvieron encargados de dar respuesta a las preguntas. Como complemento, los jóvenes asambleístas presenciaron demostraciones muy impresionantes. La mayor parte de los estudiantes se encontraron, al acabar la sesión, firmemente decididos a dedicar su vida al ejercicio de disciplinas científicas.

En el grupo presidente de la Asamblea, sumados a los hombres de ciencia y a los profesores, tres estudiantes de Ciencias en dos de los colegios más importantes de Nueva York, hicieron, en nombre de sus compañeros, preguntas de interés a sus colegas de más edad en la presidencia. Una de las preguntas, relativa a la necesidad de estudiar lenguas, fué contestada en los términos siguientes por el doctor Bernstein, del Laboratorio de Investigaciones Electrónicas de la Universidad de Columbia, en Nueva York:

«Es imposible para el hombre de ciencia trabajar aislado. Gran parte de los datos que necesitaréis como información básica sobre la cual sea posible edificar algo, os la habrán de facilitar otros, a través de libros y comunicaciones científicas. El compañerismo es tan esencial en la ciencia como la capacidad para observar y llevar a cabo experimentos. Esto significa que el científico joven ha de aprender el arte de comunicarse con los demás a través de los idiomas y, ciertamente, de las matemáticas.»

Lo que distingue esencialmente al hombre de ciencia del lego en ella, dijo Don Herbert, destacada personalidad en el campo de la televisión, es la curiosidad. «La más señalada diferencia entre un niño y un adulto es la curiosidad. El niño es, naturalmente, curioso, pero suele perder esta característica al ir creciendo. Vosotros, futuros hombres de ciencia, debéis conservar siempre viva esta curiosidad si deseáis investigar los misterios científicos y hallarles respuesta. No aceptéis nunca lo que aparenta ser evidente; preguntad siempre y buscad la verdad por vosotros mismos.»

El doctor Hubert N. Alyea, del Laboratorio Químico Frick, de la Universidad de Princeton, dijo que es cierto que muchos importantes descubrimientos científicos han sido consecuencia de accidentes, pero el hecho de que los resultados del accidente fueran reconocidos como importantes se debió a que el observador científico tenía la adecuada preparación mental y académica. Después de recordar al atento auditorio que fué la observación de la caída de una manzana al suelo lo que llevó a Isaac Newton a formular la ley de la gravedad, el conferenciante hizo una serie de experimentos químicos de notable espectacularidad para ilustrar algunos puntos de su charla.

Se vió un líquido burbujeante trocarse en masa sólida a los pocos segundos de serle añadido una sustancia química, el descubrimiento básico que resultó en la fabricación de plásticos.

Una solución hirviente se tornó roja, de un color ámbar verdoso, y acabó por quedar incolora según el doctor Alyea le iba añadiendo ingredientes para ilustrar un detalle relativo a la fabricación de tintes modernos.

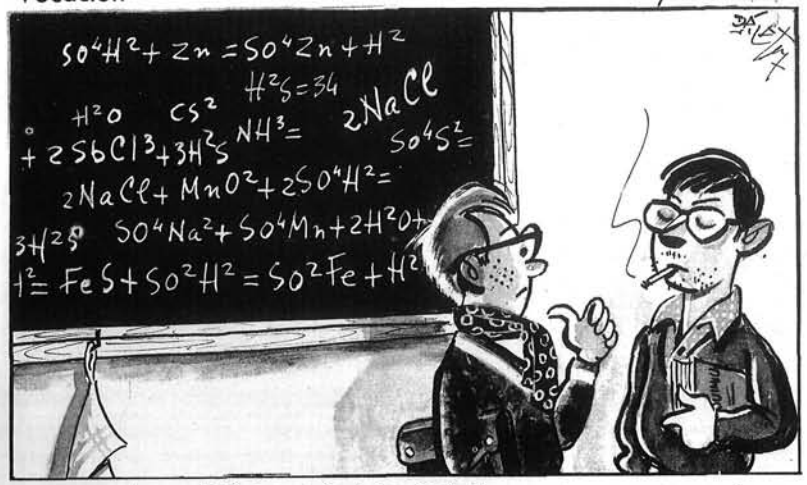
El doctor Paul B. Sears, presidente de la Asociación Americana para el Fomento de la Ciencia y director del Programa de Conservación de la Universidad de Yale, recordó a los estudiantes una gran verdad: «Aunque reconociendo todo lo que la ciencia puede hacer en beneficio del bienestar, del progreso e incluso de la supervivencia del hombre, yo tengo la sospecha de que su mérito principal es el ejemplo que para todos debiera ser.»

«La obligación de ser franco y abierto, la necesidad de poner las cartas boca arriba sobre la mesa para que todos los demás puedan verlas y juzgar, es la lección de mayor importancia que la ciencia puede enseñar al mundo.»

Al contestar a un estudiante que preguntó cuándo deja uno de ser estudiante para convertirse en hombre de ciencia, el doctor Sears respondió: «Nadie te podrá enseñar nada. Habrás de aprenderlo todo tú. Te convertirás en hombre de ciencia en el momento en que comiences a contribuir a la ciencia.»

Vocación

por Dávila



Y tú, ¿por qué estudias ciencias?
—Chico; todo lo que fuera letras, me molestaba.

NOTICIAS de ACTUALIDAD

BIBLIOTECA DEL PATRONATO
MENENDEZ PELAYO DEL C.S DE I.C.
Medinaceli, 4
MADRID

EMBAJADA DE LOS E.E.U.U. DE AMÉRICA
FRANQUICIA POSTAL AMERICO-ESPAÑOLA
11 MADRID